

ARQUEOLOGÍA DE LOS NÚCLEOS DE POBLACIÓN EN LA EDAD MEDIA

MANUEL RIU RIU
(Universidad de Barcelona)

Diversidad de fuentes

Para documentarse acerca de los núcleos de poblamiento medievales existen diversos tipos de fuentes. En primer lugar las fuentes históricas escritas, variadas y siempre provechosas, aunque no siempre suficientemente explícitas¹. En segundo lugar, las fuentes gráficas de la época (miniaturas, pinturas, esculturas, grafitos, etc.). En tercer lugar las improntas y señales dejadas en la roca por las construcciones de madera. En cuarto lugar los vestigios toponímicos y filológicos, geomorfológicos, etnográficos y monumentales conservados por distintos medios y, entre ellos, por las tradiciones orales y la cultura y arquitectura populares. Todas ellas son fuentes complementarias entre sí y ninguna de ellas es soslayable.

Conviene tener presentes estos testimonios en las prospecciones previas, por zonas, y a lo largo del proceso de excavación en el yacimiento escogido, puesto que todos ellos pueden contribuir a enriquecer los resultados finales. Tendremos en cuenta aquí principalmente los aspectos arqueológicos, sin olvidar, sin embargo, los restantes en la medida en que fuere necesario.

Primeros indicios

Al examinar el asentamiento de un núcleo de población hay que averiguar su posibilidad o facilidad de defensa, de aprovisionamiento de agua y alimentos, de comunicaciones, de leña, etc., estudiando el clima, los vientos, la vegetación y sus posibles variaciones, los manantiales, cursos de agua y canalizaciones, los bosques del contorno, los vestigios de la zona de cultivo y de pastos naturales y artificiales, el trazado de los caminos, la organización civil, militar y religiosa del territorio, los precedentes de habitación, sucesivos señoríos o poderes, etc.

Conviene tener presente que la Edad Media fue una época muy creativa –mucho más de lo que a menudo se ha supuesto– y que a lo largo del período surgieron o revivieron, y por supuesto también desaparecieron, debido a circunstancias muy diversas, buena parte de los núcleos de población de los cuales hoy tenemos conocimiento.

Demógrafos, historiadores de la economía y sociedad, antropólogos y sociólogos, han tratado de explicar muchos de estos fenómenos. Para ello, la ayuda de los arqueólogos les resulta ya imprescindible, como a éstos últimos el cúmulo de ciencias «auxilia-

(1) Ver, por ejemplo, HILARY MURRAY: *Documentary evidence for domestic buildings in Ireland c. 400-1.200 in the light of archaeology*. "Medieval Archaeology" (Londres), XXIII (1979), pp. 81-97.

res» que, a través de análisis cada vez más variados y complejos, permiten conocer aspectos que eran inimaginables treinta años atrás.

No obstante, al estudiar un núcleo de población concreto, conviene tener muy presente que numerosos núcleos de habitación de la Alta Edad Media no surgieron de la nada. Tuvieron precedentes anteriores, fueran éstos prehistóricos o correspondientes a la Antigüedad clásica. Los precedentes no pueden olvidarse, ni desvincularse de un estudio global, hayan tenido o no continuidad. El paisaje y el medio ambiente pueden haber cambiado con el tiempo y favorecido la discontinuidad o la continuidad. En ambos casos, sin embargo, no suelen faltar vestigios ni testimonios. Es preciso, con todo, saber advertirlos. Y ello requiere dedicación, estudio y experiencia.

La situación de los núcleos de población, que suele condicionar su morfología y también su economía, cabe buscarla en lo alto de un monte, en una ladera protegida de los vientos, junto a un río o manantial, en la costa, en un claro del bosque, junto a un camino, en un collado entre montañas, en un punto estratégico de la frontera, etc. Aspectos todos ellos que conviene examinar teniendo en cuenta las circunstancias históricas del medio.

La creación, evolución, transformación y extinción o abandono de los núcleos de población dependen de múltiples factores que, a menudo, sólo un estudio comparativo permitirá calibrar debidamente. La creación de núcleos de poblamiento y la fijación de sus términos o territorios constituye un tema de investigación apasionante, que no puede desvincularse de los testimonios estrictamente históricos.

Algunos precedentes europeos

Desde las míseras cabañas rurales de los siglos IV al VII a los palacetes urbanos del siglo XV media un abismo: el de los siglos de avance y progreso continuos que representa el período medieval.

Una serie de trabajos previos, realizados en Alemania, Inglaterra y Francia principalmente, permitió a Jean Chapelot, en 1980, trazar una síntesis interpretativa y valorativa de los resultados sobre las cabañas rurales². Se trataba de construcciones muy simples asociadas a casas, construidas a nivel del suelo y utilizadas para las diversas actividades domésticas, como la hilatura y el tejido, o artesanales, o para servir de habitación a esclavos o siervos, para resguardar a los animales, guardar la cosecha o las reservas alimenticias, etc. Sólo cabe estudiarlas, pues, dentro de un análisis de conjunto del hábitat rural medieval y en relación con otras estructuras edificadas en su entorno. La superficie más usual de estas cabañas era de 5 a 6 m² y su planta era rectangular o cuadrada, siendo de madera la mayor parte de la construcción hasta el siglo XI, aunque pudo contar con un basamento de piedra, para evitar humedades y fortalecer la cimentación.

La vivienda rural fue objeto de un congreso celebrado en Cuneo en diciembre de 1979 bajo el título *Per una storia delle dimore rurali* y publicado en el volumen VII de la revista «Archeologia Medievale» (Florencia, 1980. 588 páginas), con una serie de trabajos sobre el hábitat rural, preferentemente en Italia, con incursiones en Borgoña y Provenza, y con referencias a los sistemas de fortificación y defensa de la casa rural, necesitada de protección en una época de inseguridad.

(2) JEAN CHAPELOT: *Le fond de cabane dans l'habitat rural Ouest-Européen: Etat des questions*. "Archéologie Médiévale" (Caen), X (1990), pp. 5-57, 8 figs. Con una amplia bibliografía sobre la vivienda rural en la Edad Media. Véase también, JORDI y JOAN HENRICH HOJA: *Fons de cabanya alto-medievals a la Tossa de Montbuy*. "Informació Arqueològica" (Barcelona), núm. 27-28 (1978), pp. 75-82, con ils.

También P. H. Sawyer dirigió en 1979 el volumen misceláneo *English Medieval Settlements* reuniendo los resultados de la colaboración de arqueólogos, geógrafos, historiadores y lingüistas para conocer los asentamientos de población en la Inglaterra de los siglos V a XV. La obra representó, en su momento, una profunda revisión del tema, con sugerencias del mayor interés. Muchas de ellas válidas todavía hoy para el ámbito hispánico donde la arqueología medieval no ha alcanzado las cotas deseables.

La Universidad de Lyon 2, al publicar en 1986 el volumen misceláneo *Histoire et archéologie de l'habitat médiéval* preparado por André Bazzana y Jean-Michel Poisson⁴, ofrecía una serie de modelos e ideas de posible aplicación al estudio de otros ámbitos, tales como los establecimientos intercalares, las motas catastrales y las bastidas, el castillo y su papel en el reagrupamiento de la población, la función protectora del albarcar, o los sistemas de prospección del hábitat y las aportaciones de la toponimia y de la geografía histórica al estudio del poblamiento, actualizando y completando la obra de Jean Chapelot y Robert Fossier: *Le village et la maison au Moyen Age*⁵, espléndida síntesis de los resultados conseguidos, principalmente en Francia, hasta 1979, y fruto maduro de la colaboración de un historiador y un arqueólogo. Ejemplo, a la vez, de las posibilidades que ofrece la colaboración entre historiadores y arqueólogos para mejorar nuestros conocimientos.

Sobre las construcciones bajomedievales y renacentistas, principalmente sobre las urbanas, abundan los trabajos ya clásicos como el de Aymar Verdier y D. F. Cattois, referente a arquitectura civil y doméstica, vuelto a publicar en 1972⁶, que describe una serie de edificios monumentales de los siglos XII al XVI de Italia, Francia, Países Bajos y Alemania. Se trata de ayuntamientos o casas comunales, hospitales y leproserías, palacios de justicia y cárceles públicas, universidades, colegios y escuelas, lonjas y mercados, aduanas y bolsas, palacios episcopales, nobiliarios y de la alta burguesía, fuentes y abrevaderos públicos, edificios singulares en suma, cuya gama ofrece asimismo posibilidades grandes a la colaboración de los arqueólogos con arquitectos e historiadores del arte.

El villorrio provenzal de Rougiers⁷, estudiado minuciosamente durante trece años por Gabrielle Démiens d' Archimbaud, nos ha permitido conocer con precisión un núcleo de hábitat de la cuenca del Mediterráneo en la Baja Edad Media, principalmente entre 1315 y 1471. Junto a calles en cuesta o irregulares, las casas se alinean. Son muy pequeñas, de una o de dos habitaciones que no suman más de 30 m², con paredes hechas con bloques de piedra grandes y medianos, y de dos pisos en su mayor parte. En el espacio que empezó siendo ocupado por una sola familia, en pleno siglo XIV acabaron viviendo tres. La falta de espacio edificable intramuros acabó ocasionando esta masificación, antes de que las pestes hicieran mella en la población.

El estudio del medio ambiente y del aprovechamiento del espacio por el hombre, así como de la organización de la estructura del territorio, ha conducido a la arqueología medieval europea a la investigación del hábitat disperso y agrupado, analizando las for-

(3) P. H. SAWYER (ed.): *English Medieval Settlement*. Edward Arnold Publishers Ltd. Londres, 1979. 176 pp. con abundantes ils.

(4) Con el subtítulo: *Cinq ans de recherches dans le domaine méditerranéen et la France du Centre-Est*. Lyon, 1986.

(5) Librairie Hachette (Bibliothèque d' Archéologie). París, 1980. 357 pp. con ils.

(6) AYMAR VERDIER; D^o F. CATTOIS: *Architecture civile et domestique au Moyen Age et à la Renaissance*. Librairie Archéologique de V. Didron. París, 1855. Reimpresión Gregg International Publishers Ltd. Westmead, England, 1972. 240 pp. con preciosas láminas al acero, planos y detalles.

(7) G. DEMIENS D'ARCHIMBAUD: *Les fouilles de Rougiers (Var)*. Editions du CNRS. París-Valbone, 1980. 724 pp. Obra fundamental sobre el hábitat en el Mediterráneo noroccidental. Véase también G. DEMIENS: *Rougiers, village médiéval déserté*. Ministère de la Culture (Guides Archéologiques de la France). París, 1987. 116 pp. con ils. en color.

mas de asentamiento y la tipología de núcleos y edificios. Entre los pioneros cabe recordar la obra de Margaret Wood⁸ sobre la casa medieval inglesa, primera obra de conjunto bien documentada, y el artículo de W. A. Pantin⁹ con una serie de ejemplos de casas rectorales de las parroquias del sudoeste de Inglaterra y su estudio comparativo.

Entre los frutos de este trabajo cabe señalar asimismo el artículo de Jean-Marie Pesez sobre la vivienda medieval¹⁰ y los estudios coordinados por Hans Conrad Peyer¹¹ sobre la evolución de determinados tipos de construcciones. Pesez hizo un repaso detallado a los distintos tipos de viviendas, rurales y urbanas, así como a sus elementos indispensables (hogar, silos, fosas, horno, etc.) principalmente en Francia, señalando peculiaridades tales como los bancos de piedra en relación con el hogar o las canalizaciones de drenaje de aguas residuales, y fijándose en los modelos de puertas (de uno y dos vanos) y ventanas (simples, geminadas y triples), chimeneas y cubiertas. Peyer coordinó una serie de trabajos sobre las casas y hospitales de peregrinos, albergues, posadas, hospederías y tabernas en relación con los caminos de peregrinación, desde la Antigüedad hasta el siglo XVI.

La vivienda de la Inglaterra medieval, a través de muchos estudios concretos como los de Mc. Neil¹² y de Beresford¹³, puede ser hoy mejor conocida. Beresford, estudiando los tres despoblados de Houndtor, Hutholes y Dinna Clerks, en Dartmoor Forest, Devon, ha podido establecer una tipología de las casas desde los primeros reaprovechamientos de las viviendas circulares de la Edad del Bronce hasta mediados del siglo XIV, señalando las construcciones en madera (a través del análisis de los hoyos de las estacas) y las construcciones rectangulares en piedra con uno, dos y hasta tres ámbitos distintos yuxtapuestos, fruto a menudo de sucesivas ampliaciones con el añadido de nuevas habitaciones a medida que crecía la familia y aumentaban sus necesidades de mayor espacio. Mac Neil, al examinar dos grandes casas, de hasta seis piezas, fechables en el siglo XII en la Wood Street de Nantwich, Cheshire, ha podido ver que se trataba de dos casas de madera destinadas a la elaboración y almacenaje de la sal, siendo el agua salada transportada hasta las eras próximas a un acueducto de madera.

A Guy Beresford y a R. H. Jones se deben las reconstrucciones sobre el papel de varias viviendas inglesas de los últimos siglos medievales¹⁴, magníficamente dibujadas, con dos plantas y desván bajo el tejado, compuestas por tres y hasta cuatro cuerpos yuxtapuestos perpendiculares unos a otros y dejando patios intermedios a cielo abierto.

Poco a poco, nuevos estudios monográficos se van incorporando al conocimiento de determinados núcleos de poblamiento medievales, tales como el de Brucato¹⁵, en Sicilia, cuya evolución ha quedado precisada, así como su plano, la distribución y organización de sus viviendas, e incluso las actividades que se desarrollaban en sus distintas habitaciones.

(8) MARGARET WOOD: *The English Medieval House*. Phoenix House. Londres, 1965. XXXI 448 pp., 73 láms. y 117 figs.

(9) W. A. PANTIN: *Medieval Priests' Houses in South-West England*. «Medieval Archaeology» (Londres), I (1957), pp. 118-146, en especial de Somerset y de Devon.

(10) JEAN-MARIE PESEZ: *La maison médiévale (XIe-XIIIe siècles)*. En «Materiaux pour l'histoire des cadres de vie dans l'Europe Occidentale (1050-1250)». Université de Nice, 1984, pp. 109-134, con ils. y 44 notas.

(11) HANS CONRAD PEYER (ed.): *Gastfreundschaft, Taverne und Gasthaus im Mittelalter*. R. Oldenburg Verlag. München-Vien, 1983. 275 pp.

(12) ROBINA Mc NEIL: *Two 12th-century Wich Houses in Nantwich, Cheshire*. «Medieval Archaeology» (Londres), XXVII (1983), pp. 40-88, con ils.

(13) GUY BERESFORD: *Three Deserted Medieval Settlements on Dartmoor. A report on the late E. Marie Minter's Excavations*. «Medieval Archaeology» (Londres), XXIII (1979), pp. 98-158, con ils.

(14) HELEN CLARKE: *The Archaeology of Medieval England*. Londres, 1984. Espec. ilustraciones de las págs. 32 y 61, y fig. 86.

(15) J. M. PESEZ (dir.): *Brucato. Histoire et archéologie d'un habitat médiéval en Sicile*. Collection de l'École Française de Rome, 78. Roma, 1986. 2 vols. VIII 815 pp. con 408 figs. y láms.

Como ejemplo de restauración o consolidación y acondicionamiento para la visita de un núcleo de población, una vez excavado, cabe recordar el de Larina, junto a Hières-sur-Amby, en el Isère (Ródano-Alpes), con el depósito de materiales arqueológicos y centro de estudio situado en la antigua casa rectoral de Hières-sur-Amby, o también el poblado minero de Brandes, destinado a explotar la mina de plata más importante del Delfinado, en los siglos XIII y XIV, excavado y acondicionado para hacer agradable la visita por el Ministerio de la Cultura y de la Comunicación francés a través de la Direction des Antiquités Historiques de la Région Rhône-Alpes que edita folletos explicativos con fotos en color, buenos planos de situación para facilitar el acceso e informaciones prácticas.

Como vemos –y los ejemplos podrían alargarse mucho más ya hoy–, la organización del poblamiento, tanto en sus relaciones con el espacio exterior, como en relación con los ritmos de poblamiento (relación distancia / volumen, tarea en la cual han aportado sus granos de arena geógrafos y demógrafos) y con la organización del territorio están haciendo considerables avances. Gracias a estudios pioneros en estos campos hoy cabe establecer ritmos espaciales y proporcionales entre la ciudad y su ámbito de influencia, señalando los límites de esta última, los núcleos intercalares, sus importancias relativas al papel que cada uno de estos núcleos intercalares ha representado en la organización armoniosa del territorio¹⁶.

Los despoblados hispánicos

Desde que Nicolás Cabrillana¹⁷ y Claudio Sánchez Albornoz¹⁸ publicaron en 1965 y 1966 sus primeros trabajos sobre los despoblados y la despoblación, el tema de la desaparición y reaparición de núcleos de población en la España de la reconquista ha preocupado a no pocos autores. A muchos menos, sin embargo, les ha interesado averiguar cómo eran en realidad estos núcleos antes de arruinarse e incluso desaparecer de la superficie terrestre. ¿Cómo y cuando habían surgido?, ¿eran grandes o pequeños?, ¿cómo estaban organizados?, ¿dónde estaban situadas sus necrópolis?, ¿el proceso de su desaparición fue rápido o lento?, ¿fue motivado por una destrucción violenta, un terremoto, una agresión de mala vecindad, un cambio de señorío, una peste...? ¿No perduraron algunos de ellos, más o menos modificados? Estas y otras muchas preguntas que cabe formularse, tan sólo la arqueología será capaz de responderlas. Ya André Bazzana, en 1978, formulaba algunas propuestas para un programa de estudio¹⁹ desde el ángulo arqueológico, y Angel Barrios²⁰ las presentó asimismo, en 1982, al replantear la despoblación y repoblación del Duero, desde una vía interpretativa de unos cuarenta macrotopónimos.

Paralelamente, a partir de 1980 se han emprendido trabajos de excavación en varios despoblados hispánicos, siguiendo directrices muy diversas. André Bazzana y Pierre

(16) JOSIAH COX RUSSELL: *Medieval Regions and their Cities*. David & Charles (Studies in Historical Geography). Newton Abbot, 1972. 286 pp.

(17) NICOLAS CABRILLANA: *Los despoblados en Castilla la Vieja*. «Hispania» (Madrid), núm. 119 (1971), pp. 485-558 y núm. 120 (1972), pp. 5-60. Y del propio autor: *Villages désertés en Espagne*. En «Villages désertés et histoire économique» SEVPEN. París, 1965, pp. 461-512, con 8 mapas.

(18) CLAUDIO SANCHEZ ALBORNOZ: *Despoblación y repoblación del valle del Duero*. Instituto de Historia de España. Buenos Aires, 1966. 408 pp.

(19) A. BAZZANA: *Les villages désertés de l'Espagne orientale: état présent et perspectives d'une recherche archéologique*. «Archéologie Médiévale» (Caen), VIII (1978) m, pp. 165-223.

(20) ANGEL BARRIOS: *Toponástica e historia. Notas sobre la despoblación en la zona meridional del Duero*. En «En la España Medieval II, Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó». Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1982, vol. I, pp. 115-134.

Guichard continuaron sus investigaciones, iniciadas en 1974, en la región valenciana²¹, analizando villorrios fortificados y examinando los elementos de las viviendas, en general casas de planta rectangular alargada (de 4 x 8 ó 10 m.), con solo dos habitaciones. Una casa de Chivert presentaba tres niveles, el tercero cubierto con terraza.

Las excavaciones, patrocinadas por el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, desde 1984, en el desolado de Rada, bajo la dirección de M^a Inés Tabar, han puesto al descubierto varias viviendas alineadas en lo alto del cerro, al lado de una calle y junto a la muralla que protegió el poblado. Su destrucción violenta en 1455, a raíz de los enfrentamientos entre agromonteses y beaumonteses, permite conocer la fecha final de estas pequeñas casas de piedra, de recias paredes, y situar cronológicamente la mayor parte de los elementos de la vida material con ellas relacionados. Un gran aljibe les suministró el agua.

Los ejemplos podrían ya multiplicarse, a raíz de la dispersión del trabajo arqueológico por las diversas Autonomías, pero no es éste ahora nuestro objetivo.

En fechas recientes el problema de los despoblados ha suscitado tratamientos de conjunto en España que merecen un recuerdo. Mercedes Urteaga, en una ponencia al II^o Congreso de Arqueología Medieval Española²², centrada en torno a los despoblados de la Meseta Norte, señalaba que las perspectivas de estudios arqueológicos en despoblados iban haciéndose cada vez más firmes y sólidas, recordando los precedentes inmediatos, formulando precisiones sobre las definiciones de «despoblado» –que otros prefieren llamar «desolado»–, indicando las fuentes para su localización, la problemática que ofrece su estudio, las aportaciones históricas y arqueológicas, y los trabajos en curso de J. Avelino Gutiérrez González, Tomas Mañanes, Ramón Bohigas Roldán²³, Hortensia Larrén, Julio Valdeón e Inmaculada Sáez, entre otros, así como las perspectivas de nuevas actuaciones que podrían extenderse a los ámbitos andaluz, murciano y levantino, por lo menos.

Una doble problemática preside la investigación de los despoblados: su inicio y su final. Por ello ha dedicado un número a glosar estos aspectos la revista «Cota Zero»²⁴, incluyendo estudios sobre los despoblados de Polonia, Inglaterra, Francia, Andorra y Cataluña. A través de los mismos se pueden advertir las concordancias y discrepancias de un fenómeno generalizado en Europa, así como los motivos y circunstancias que pudieron determinar los cambios en los lugares de hábitat.

Una buena introducción a la revisión de estos complejos fenómenos la pueden constituir asimismo dos tesis doctorales publicadas en 1988. La de Agustín Azkárate Garai-Olaun: *Arqueología cristiana de la antigüedad tardía en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*²⁵, en particular para los conjuntos rupestres y eremíticos, y la de Carmen Jusué Simonena: *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas*²⁶, que inventaría los despoblados navarros, en particular del Valle de Urraul Bajo, y examina las posibilidades de un estudio interpretativo de carácter general.

La reciente publicación del estudio sobre *El conjunto arqueológico de Santa María*

(21) A. BAZZANA; P. GUICHARD: *Habitats et sites défensifs d'une époque médiévale: Elements d'une recherche dans la région valencienne*. «Estudios Castellonenses» (Castellón de la Plana), núm. 1 (1982), pp. 611-693, con ils.

(22) MERCEDES URTEAGA ARTIGAS: *Sobre despoblados medievales en la Meseta Norte*. «Arqueología Medieval Española. II.º Congreso, Madrid 19-24 enero 1987». Tomo I: *Ponencias*. Comunidad de Madrid. Madrid, 1987, pp. 273-288.

(23) RAMON BOHIGAS: *Los restos arqueológicos altomedievales en Cantabria*. Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1982. 117 pp. con lis.

(24) «Cota Zero» (Vic), núm. 6 (mayo 1990), 112 pp. Dossier: *L'arqueologia dels poblats medievals abandonants*.

(25) Diputación Foral de Alava. Vitoria-Gasteiz, 1988. 553 pp. XLII láms. y planos desdoblables.

(26) Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura (Serie Histórica núm. 54). Pamplona, 1988. 472 pp. con 52 láms. e ils.

de la Piscina (San Vicente de la Sonsierra), resultado de tres años de excavaciones codirigidas por Esther Loyola y Josefina Andrío^{26 bis}, ha permitido conocer la existencia en La Rioja de un núcleo de poblamiento altomedieval, protegido por dos torreones de madera estratégicamente situados en dos altozanos próximos entre sí, y compuesto por dos núcleos de viviendas adosadas a la peña y formados por tres y dos habitaciones cuyo suelo y pared de fondo fueron la roca caliza, siguiendo un modelo altomedieval, de una sola planta, que perduraría hasta el siglo XIV. Los encajes para las vigas de cubierta hechos en la roca, los muros de pared seca con un grosor de 60 a 70 centímetros, y otras características, les asimilan a los habitáculos de los siglos IX al XIII cubiertos con un recio envigado en pendiente hacia la fachada, de 2,50 a 2,80 metros de altura en la roca de fondo y unos 2,25 metros junto a la fachada, y siempre de planta rectangular y de reducidas dimensiones, como los ejemplos coetáneos que conocemos en otros ámbitos hispánicos.

Núcleos rurales de población agrupada en Cataluña

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo hasta ahora en Cataluña, en poblados medievales abandonados²⁷, nos permiten señalar tres tipos de pueblos que se desarrollaron, en particular en las zonas fronterizas con el Islam, de los siglos IX al XIII.

1) En primer lugar cabe indicar el tipo de núcleo pequeño de hábitat agrupado que se formó al pie de un alto peñasco, aprovechando una covacha que le protegería de la lluvia, el viento y el frío. Lo integran una serie de edificaciones rectangulares yuxtapuestas; unas al lado de otras, formando una hilera delante de la cual discurre la única vía de comunicación o calle a la cual se abren todas las puertas. Estas constituyen la única abertura perceptible en las fachadas, de una sola planta y con cubierta a una sola pendiente en dirección a la calle. Las paredes laterales y la de fachada fueron construidas en piedra de tamaño pequeño o mediano, sin apenas labrar y sin otra argamasa que el barro arcilloso. Se apoyan ambos muros laterales en la roca vertical del fondo que constituye la pared posterior y en ésta se abrieron los agujeros en que se apoyaban las vigas de la techumbre. Estas casucas se construyeron directamente sobre el suelo de roca, más o menos alisado y puesto horizontal, sin cimentación alguna. Carecen de chimeneas y el humo saldría por algún agujero abierto en el techo. Este último estaba formado por un envigado, apoyado en la fachada y en la roca de fondo, sobre el cual se colocarían ramajes, paja o losas y, acaso, una capa de arcilla. A juzgar por el despoblado de La Jassa (municipio de Cercs, Barcelona), típico pueblecillo de pastores, el número de familias que lo habitaron, por lo menos hasta el siglo XIII, debió oscilar en torno de cinco o seis.

2) El segundo tipo lo constituyen los núcleos edificados en la cima de un peñasco aislado, de acceso único y difícil. Situados en puntos estratégicos y fácilmente fortificables, les rodea una muralla construida sobre el precipicio, reforzando las paredes posteriores de las casas. Tienen una calle principal en medio y, a ambos lados de la misma, se alinean las viviendas, cuyas puertas dan a la calle. Este segundo tipo de poblado rural, ganadero y agricultor a la vez, y construido con técnicas muy parecidas al tipo anteriormente descrito, no poseía castillo (todo él era una fortaleza), ni tampoco iglesia (por lo

(26 bis) ESTHER LOYOLA, JOSEFINA ANDRIO, M.^a ANGELES DE LAS HERAS, PHILIPPE DU SOUICH, ENCARNACION MARTIN RIVAS: *El conjunto arqueológico de Santa María de la Piscina (San Vicente de la Sonsierra)*. Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1990. 87 pp. con ils. espec. pp. 69-79.

(27) M. RIU: *Notes sobre l'aportació de l'arqueologia a l'urbanisme medieval català*. «Fonaments» (Barcelona), núm. 5 (1985), pp. 143-154, con 4 figs.

menos en el interior del recinto) hasta fechas avanzadas. Solía disponer, en el entorno, de covachas naturales para el ganado y de tierras de cultivo, en especial de cereales, pero también de alguna zona de viñedo. Como en el tipo anterior, las casas eran de una sola planta, construidas sobre la peña con piedra apenas labrada, extraída de la misma roca, de tamaño mediano y colocada con poca argamasa o sin ella. Las formaban una, dos o tres habitaciones como mucho. El hogar se hallaba al nivel del suelo, sobre la roca y distanciado de los muros. La extracción de la piedra había permitido formar una serie de terrazas sobre las que se asentaban las viviendas. El número de familias y de viviendas no sobrepasaría con mucho de la docena.

3) El tercer tipo de pueblecillo de frontera, probablemente el más extendido y evolucionado, situado en un altozano, en la parte alta de una ladera o en un medio fácilmente defendible, tenía el castillo o la torre defensiva en un extremo (generalmente el más elevado) y la iglesia en el contrario, unidos por una muralla que protegía la zona de habitación intermedia, incluida entre ambos extremos y de forma aterrazada. En ocasiones la iglesia y el castillo se hallaban juntos en el punto más elevado, pero parece haber sido más frecuente la solución que situaba el castillo en el punto más elevado del núcleo y la iglesia en el inferior, aprovechando la ladera y aterrándola. También las paredes posteriores de las viviendas, algo más gruesas, debieron constituir, por lo menos en una fase inicial, la muralla protectora del conjunto, pero este tipo de poblado, más evolucionado, pudo contar con muralla más recia y un foso, con contramuro para poder llenarlo de agua, y algunas torres entre los lienzos. Pasaría de tener una a varias puertas e incluso pudo tener una segunda muralla interior para separar la parte de la fortaleza o ciudadela del resto del núcleo de población. La anchura y profundidad del foso no debían sobrepasar los seis y cuatro metros, respectivamente, y el número de puertas sería escaso. El paramento de estos muros era más regular, hecho por manos expertas entre mediados del siglo XI y mediados del XII, pudiendo alcanzar grosores de 1,40 a 1,60 m. y aún próximos a los dos metros.

El número de familias que vivían en el poblado no llegaría a la treintena (unas 150 personas como mucho) y la distribución interior del espacio entre dos y cinco calles y acaso una plaza situada enfrente del templo, donde se extendía el cementerio. El vilorio conservaba otros ámbitos no edificados, posibles huertos, corrales y patios intramuros. Tan sólo las viviendas mejores o más evolucionadas contaban con tres módulos, siendo la mayoría de uno, o de dos, y en general de una sola planta a juzgar por el volumen de piedra acumulada. Las casas tenían sus hogares sobre el suelo y solían contar con un horno para fabricarse el pan.

Estos poblados parecen haberse formado en torno o al lado de una torre primitiva, fortaleza o castillo, y las casas solían distribuirse sobre las terrazas artificiales, apareciendo las calles en fuerte pendiente para facilitar la evacuación de las aguas residuales y de lluvia, cuando no ocupaban sólo la cima del altozano.

Estos tres tipos de poblados de frontera evolucionaron a partir del siglo XIII y muchos desaparecerían lentamente entre los siglos XIV y XVI, época en que la población tendió a trasladarse hacia tierras llanas, o hacia las villas nuevas y francas o las bastidas de nueva creación, en lugares próximos al emplazamiento anterior.

El estudio de la organización interna de estos núcleos de población ofrece grandes posibilidades. Cabe de ellos estudiar no sólo el sistema defensivo (foso, murallas, torres, puertas, ...), sino las estructuras subterráneas, los puntos clave, tales como castillo o ciudadela e iglesia, centros artesanales (hornos públicos, molinos, herrerías, ...), la red viaria: calles y plazas, las casas: viviendas y talleres, los edificios singulares, etc.

Precisando siempre estructuras y superficies, queda una tarea inmensa por realizar.

En una fase inmediata convendrá asimismo estudiar arqueológicamente: la villa y su término, examinando el núcleo urbano propiamente dicho, la zona de huerta con la distribución de aguas, los prados y los campos del entorno, así como las casas fortificadas erigidas en dicho entorno y en el ámbito del término. O también las características de los pobladores y su régimen de vida, desde las estructuras de poder hasta la alimentación, examinando las corrientes migratorias, procedencias e intercambios. Todo ello requerirá la colaboración de antropólogos físicos, analistas, sociólogos e historiadores preparados para estos menesteres.

Los centros urbanos vivos

La arqueología en los centros urbanos vivos –habitados en la actualidad– suele estar condicionada a excavaciones de urgencia en solares adquiridos para la construcción de inmuebles, o en calles y plazas afectadas por las obras del urbanismo municipal (construcción de parkings, metros, túneles, estaciones u otras obras de infraestructura). Las actuaciones arqueológicas en tales ámbitos suelen ser rápidas y muy puntuales. Todo plan municipal de actuaciones en el subsuelo –cuando existe con estudio y previsiones previos– suele estar muy condicionado y sólo con el tiempo permitirá extraer conclusiones generales que tengan cierta validez para rehacer la historia de la localidad.

Las fortificaciones urbanas (murallas, torres, puertas, barbancas, fosos, torres albaranas, portones, pasadizos subterráneos, etc.) suelen estar embebidas en construcciones posteriores. Su periodización a partir de los siglos XII-XIII, y su incidencia en las finanzas municipales y en los patrimonios o en los bolsillos de la burguesía urbana, a través de las tallas, pudiendo repercutir no menos que las pestes en la despoblación gradual y progresiva de algunas villas (en particular desde el siglo XIV), son otros tantos temas a estudiar.

Cuando los muros viejos requieren reparaciones se les añaden taludes y almenas, se les yuxtaponen paredes de tapia y de ladrillo... Todos estos remiendos, en general bien datados, tampoco carecen de interés.

En los foburgos, la instalación de oratorios, capillas, santuarios y conventos, en particular a partir del siglo XIII, aunque algunos desaparezcan en el XIV, ya arrasados por razones defensivas, ya diezmados por las pestes, tampoco presentan menos interés que las instalaciones industriales (secaderos, tintes, tejares, hornos de distintos tipos ...). Y la construcción intramuros de los grandes conjuntos conventuales de las órdenes mendicantes, difíciles de insertar en el tejido urbano ya existente y que han supuesto, a veces, la destrucción de viviendas o de islas de casas (manzanas enteras), son otros temas dignos de que se profundice en ellos. La baja de los precios de los patios y edificios urbanos, después de las pestes del siglo XIV, favorecería, a partir de 1350, el traslado de estos conventos y su implantación intramuros con espacios suficientes.

El espacio urbano

Se han hecho avances, en los últimos años, sobre las casas de las ciudades hispanomusulmanas²⁸ y sobre la vivienda rural en la España islámica²⁹, completando los trabajos

(28) RICARDO IZQUIERDO BENITO: *Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmorejo, Toledo). Campañas de 1979-1980*. «Noticiero Arqueológico Hispánico» (Madrid), núm. 16 (1983), pp. 291-380.

(29) A. MALPICA, M. BARCELO, P. CRESSIER, G. ROSSELLO-BORDOY: *La vivienda rural musulmana en Andalucía oriental: el hábitat fortificado de «El Castillejo» (Los Guájares, prov. Granada)*. En «Arqueología espacial. Coloquio sobre el microespacio». Teruel, 1986. Vol. IV, pp. 285-309, con ils.

de Leopoldo Torres Balbás³⁰. En Zaragoza se celebró, en diciembre de 1988, un simposio internacional sobre *La Ciudad islámica*, dirigido por Mikel de Epalza y por José Luis Corral, cuyas actas no hemos visto todavía publicadas. Creemos que serán del mayor interés para el estudio del urbanismo islámico y no debemos olvidar que en el tejido urbano de media España hay indudables vestigios de la presencia islámica en nuestro país, como los hay del urbanismo romano.

Mientras tanto podemos recordar el hecho, puesto de relieve por Torres Balbás, de que en las ciudades hispano-musulmanas hubiese unos 348 habitantes por hectárea³¹, número reducido a menos de la mitad para muchos núcleos hispano-cristianos, según la opinión del profesor Lacarra. La consideración de que la superficie de muchos castillos no sobrepasó los 1.000 m², siendo con frecuencia la de los castillos cristianos de 600 a 500 m²; la de muchos templos de menos de 100 m² (superficie a la cual sería conveniente añadir la de la sagrera o del cementerio); y la de las viviendas de 30 m² a 65 m², hecha la salvedad de que en la ciudad islámica pudo llegar a unos 140 m² o incluso 160 m², superficie de una casa de tres cuerpos en la ciudad cristiana bajomedieval.

Consideraciones sobre el espacio urbano que invitan a desglosar las superficies de 20 a 60 ha. que los muros persistentes permiten atribuir a no pocos núcleos. Se ha insistido en que la red viaria (calles y plazas) podía representar hasta el 20 por 100 del espacio urbano y, si a ello añadimos la superficie de otros edificios singulares, veremos que la media de 10.000 m² que supone la superficie de un núcleo rural amurallado mediano no permite calcular la existencia de muchos pobladores en él. La población de muchas villas bajomedievales oscilaba entre los 300 y los 500 habitantes y la de las ciudades entre los 5.000 y los 20.000, cifra que muy pocas sobrepasan.

En la mayor parte de excavaciones de núcleos de población resulta difícil trazar la planta completa y detallada de todas las construcciones y, en consecuencia, de la distribución interna del espacio, fijando la situación exacta de las viviendas, calles y plazas. La gran cantidad de derribos acumulada, tan solo va consintiendo descifrar este laberinto después de continuadas campañas de excavación. No es de extrañar, pues, que tengamos pocos planos detallados de villas y ciudades, con la distribución de espacios edificados, red viaria³², plantas de viviendas e indicación de la situación precisa de edificios singulares (hornos, hospitales...), zonas artesanales y necrópolis.

Las murallas

Toda ciudad o núcleo urbano que se precie cuenta en la Edad Media con una muralla protectora, a veces heredada de la Antigüedad, e incluso, desde el siglo XII, con foso, barbacana y torres albarranas para completar su protección.

Los lienzos de muralla, en el siglo XIII, suelen ser de piedra bien labrada, y ya almenados y tan altos por lo menos como las viviendas que rodean, salvo la azotea de algunas torres. Para proteger el paso de ronda alto, las almenas pueden ser rectas o triangulares. Aparecen aspilleras entre las almenas y debajo de ellas. Las torres pueden ser

(30) LEOPOLDO TORRES BALBAS, HENRI TERRASSE: *Ciudades hispanomusulmanas*. Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Madrid, 1971. 2 vols. L. TORRES BALBAS: *Obra dispersa*, 1: *al-Andalus*. «Crónica de la España Musulmana, 4». Instituto de España. Madrid, 1982. Y otros.

(31) L. TORRES BALBAS: *Obra dispersa*, 4, cit. nota anterior, p. 346.

(32) Algunas de éstas y otras dificultades fueron ya ampliamente expuestas por G. DEMIANS D'ARCHIMBAUD: *L'archéologie du village médiéval: exemple anglais et expérience provençale*. «Annales, Economies, Sociétés, Civilisations» (Paris), XVII, núm. 3 (1962), pp. 477-488. Señala el papel pionero de la investigación inglesa, desde 1953.

de planta cuadrada, semicircular, pentagonal y hexagonal. Las puertas bien protegidas, a veces flanqueadas por sendas torres, y los vanos herrados. Algunas torres cuadradas cuentan con ocho almenas y terraza plana en la cima. En los últimos siglos medievales, en particular a partir del siglo XV, se van a incorporar a las defensas los grandes taludes, matacanes y troneras.

Los primeros lienzos de la muralla del siglo V de JC. que rodeaban un poblado medieval en la cima del Monte Cilda, Olleros de Pisuerga (Palencia), fueron conocidos gracias a las excavaciones pioneras de M. A. García Guinea, J. González Echegaray y J. A. San Miguel Ruíz³³. Los lienzos islámicos de tapial del Pla de Almatá, junto a Balaguer, revelan un concepto muy distinto en pleno siglo XI. La muralla de la villa de Bellver de Cerdaña, construida c. 1267, con un perímetro de unos 535 metros, cercaba un recinto rectangular de unos 195 m. de largo por 72 m. de ancho. La superficie interna era, pues, de unos 14.040 m².

Una torre de esta muralla, con un grosor de muros de 1 a 1,10 metros, ofrecía una cabida interior o superficie útil de 2,20 x 2,95 m. = 6,49 m² y una altura de cerca de quince metros, con un talud en la parte inferior externa de 2,35 m. de altura, que llegaba a sobresalir 45 cms. en la base de la vertical del muro³⁴. La multiplicación de ejemplos como éstos permitiría fijar la evolución detallada de los elementos defensivos de los núcleos urbanos pequeños, medianos y grandes.

Infraestructuras urbanas

Hasta ahora se han estudiado poco las infraestructuras urbanas propias del urbanismo de los siglos XIII y XIV. La creación de las villas nuevas facilitó la construcción planificada de nuevas estructuras subterráneas desde el siglo XIII: túneles, cloacas, bodegas, hipogeos, cuevas, etc.

Hace unos años que se puso de moda el estudio de los hipogeos urbanos y rurales, fomentado en España por Maurice Bröens³⁵. Parece ser que muchas poblaciones costeras, y algunas del interior de Cataluña, los tuvieron en relación con las viviendas, para conservar las herramientas, los alimentos frescos u otras finalidades. Solían consistir en pasadizos en zig-zag, a distintos niveles, excavados en el subsuelo rocoso y terminados en una pequeña cámara de planta circular, abovedada y con un banco corrido a su alrededor, asimismo excavado en la peña. En algún caso, como en el de Cal Fideuer de Villanueva y La Geltrú, se había esculpido una cabeza de bóvido en la parte anterior de un bloque que sobresalía sobre el banco, en la parte central de la cámara, frente al pasillo de acceso, circunstancia que ha hecho pensar que pudieron ser refugios temporales o santuarios de cultos extraños o prohibidos, relacionados con el catarismo o reminiscencias paganas.

Recientemente en Francia se ha vuelto a intensificar el estudio de estas estructuras subterráneas³⁶. A su lado, sin embargo, tienen asimismo interés arqueológico las grandes cloacas, depósitos subterráneos para el agua, silos para la conservación de alimentos,

(33) *Excavaciones en Monte Cilda. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-1965*. «Excavaciones Arqueológicas en España, 61». Palencia, 1966. 68 pp. 27 láms. y 3 mapas.

(34) J. BOLOS, M. PAGES: *L'habitat concentrat a l'Edat Mitjana. Aportació a l'estudi de Bellver de Cerdanya i dels seus túnels medievals*. «Iherda. Segona època: Humanitats» (Lérida), XLVIII (1990), pp. 113-118.

(35) MAURICE BRÖENS: *Ces souterrains ... refuges pour les vivants, ou pour les esprits? Les clefs d'une énigme archéologique*. Eds. A. et J. Picard. París, 1976. 153 pp. con ils.

(36) SERGE GADY: *Les souterrains médiévaux du Limousin. Approche méthodologique*. Documents d'Archéologie Française, núm. 19. París, 1989. 115 pp. con ils.

túneles de comunicación con el exterior , cuevas artificiales y bodegas en el subsuelo de las viviendas, etc.

Jordi de Bolós y Monserrat Pagès han estudiado un túnel semiexcavado en la peña durante la segunda mitad del siglo XIII y dispuesto perpendicular a la muralla del siglo XIII de la villa de Bellver³⁷, para permitir la salida en caso de asedio. Tan sólo se pueden recorrer hoy unos 20 metros de dicho túnel. El primer tramo , muy inclinado, con 35 gradas excavadas en la peña, termina en un pasadizo horizontal que se dirige al exterior, fuera de las murallas, pero su final se halla obstruido. La bóveda es redondeada y permite el paso de una persona.

Una gran construcción subterránea, debajo de la Calle Mayor de la villa de Sant Llorenç de Morunys (Lérida), construida a finales del siglo XIII o comienzos del XIV, discurre asimismo abovedada, a más de dos metros de profundidad del nivel de la calle. Comunicaba con diversas viviendas y disponía en su interior de una cámara con un pozo de agua clara³⁸, para poder procurarse agua en caso de asedio.

La red viaria

Las calles solían ser estrechas y poco rectas, teniendo por solera la roca, puesta más o menos horizontal, con un enlosado o empedrado encima, o simplemente la tierra pisada constituía el suelo. Su anchura raras veces sobrepasaba los 2,80 metros.

En el villorrio provenzal de Rougiers, por ejemplo, Gabrielle Démians d' Archimbaud observó que las calles oscilaban entre 2,1 y 2,4 metros de anchura, con lo cual apenas cumplían la ordenanza que decía que debía pasar por ellas un caballero montado a caballo con la lanza perpendicular al animal.

Otro aspecto apenas abordado entre nosotros, en el urbanismo medieval, es el de la organización de espacios más amplios destinados a plazas que ejercían la función de centros distribuidores en el interior de las poblaciones. Cabría ver su ámbito, porticado o no, y sus destinos especializados: ya para determinadas funciones, tales como las reuniones de los habitantes en días de mercado, o los cementerios parroquiales, la venta y exposición de determinados productos y la celebración de determinadas ceremonias como las subastas, ya como medio de repartición de parroquias, barrios o distritos.

Las viviendas urbanas

Las aportaciones de arquitectos, etnólogos y filólogos al estudio de la vivienda pueden ser del mayor interés para el arqueólogo³⁹, pero éste ha de examinar detalles como las medidas de plantas y superficies, construcción de muros con estudio de materiales y paramentos; entradas, puertas y huecos de ventilación y salida de humos e iluminación; situación y forma de los hogares (cuadrada, semicircular, circular), hornos, silos, depósitos ... y otros detalles de la organización interna de la casa, como la estructura de

(37) J. BOLOS, M. PAGES: *L'habitat concentrat ...* cit. en nota 34 de este trabajo, pp. 107-118 con 3 figs.

(38) M. RIU, M. SEGRET: *Un curios soterrani medieval a Sant Llorenç de Morunys*. «Acta histórica et archaeologica Medievalia» (Barcelona), núm. 11-12 (1990-1991), pp. 495-498 con 2 ils.

(39) Véase, por ejemplo, GUILLERMO J. ALLANEGUI: *Arquitectura popular de Aragón*. Edit. Librería General (Col. Aragón, núm. 34). Zaragoza, 1979. 147 pp. con dibujos y 8 fotos. JOSEPH PUIG Y CADAFFALCH: *La casa catalana*. «Congrés d'Historia de la Corona d'Aragó» (Barcelona), II (1913), pp. 1041-1060, con 21 figs. A. GRIERA: *La casa catalana*. Ed. Poligrafía. Barcelona, 1974. 348 pp. Léxico de la casa y sus dependencias. JOAN AMADES: *La Casa*. Imprenta La Neotopia. Barcelona, 1938. 124 pp. ils. CATALINA VERDERA: *La arquitectura rural ibicenca*. Tesis de Licenciatura en la Universidad de Barcelona, 1973. Inédita. Interesante para el estudio de la evolución de los tipos derivados de la yuxtaposición de dos y tres cuerpos, hasta fechas más recientes.

los suelos, tabiques, escaleras, etc., que no siempre le proporcionan las restantes fuentes aducidas.

El estudio de la vivienda popular ha despertado interés en los últimos años⁴⁰, pero todavía es mucho lo que falta completar, principalmente sobre las casas de la Alta Edad Media de uno, dos y tres cuerpos.

Aunque contamos ya con algunos estudios sobre la casa en la Edad Media castellana⁴¹ y catalana⁴² carecemos, por cuanto respecta a la evolución de la vivienda rural y urbana en los reinos cristianos peninsulares, de un estudio de conjunto que recoja las investigaciones particulares o locales, las relacione entre sí y las complete en aquellos aspectos que sean necesarios.

La distribución de las viviendas en el plano urbano, su agrupación en torno de plazas y a lo largo de las calles, las medidas de sus patios, el número de sus plantas, los materiales de construcción y técnicas utilizadas, y la distribución interna del espacio útil, así como notables diferencias entre las construcciones del núcleo principal y las de los suburbios, son otros tantos puntos a investigar. La proporción de espacios no edificables en el interior del núcleo urbano, aun siendo variable, suele tender a disminuir entre los siglos XI al XIII por el aumento de la población, a la vez que las casas crecen en altura, se hacen saledizos que quitan luz a la calle, se compran habitaciones a los vecinos y dejan de ser unifamiliares, con lo cual pasan a tener dos y tres hogares en las diversas plantas.

Entre las casas de la burguesía, con torres añadidas al cuerpo del edificio, y las barracas de madera y paja de los barrios foráneos median notables diferencias. En general la casa es poco cómoda y se hace mucha vida en la calle. De ahí que al lado de la puerta haya a veces un banco de piedra adosado a la pared. Un documento catalán de 1162 nos habla de una casa «con suelos, paredes y techos, puertas y ventanas, cloacas, desagües y canalizaciones del alero para el aprovechamiento del agua de lluvia, y con todos sus maderos desde los cimientos hasta la cima»⁴³. Otro documento, del mismo siglo, añade que la cubierta se hará con vigas, traviesas, cabrioles y tejas. El exámen atento de otros muchos documentos permite conocer detalles valiosos sobre las técnicas y materiales de construcción⁴⁴.

El espacio ocupado por la casa urbana, vivienda y taller u obrador y tienda a la vez, puede colegirse por los planos modernos de núcleos antiguos, aunque en ellos los patios o superficies edificables puedan haber sufrido variaciones desde la parcelación originaria. Las plantas reconstruidas de poblaciones medievales demuestran cierta regularidad y fachada doble, a dos calles paralelas y, con frecuencia, situadas a distintos niveles. En tal caso, la fachada y puerta principales suelen abrirse a la calle superior, hallándose la cuadra en la fachada posterior y a un nivel más bajo.

De planta rectangular, la anchura de estas casas suele oscilar entre cuatro metros y

(40) GUADALUPE GONZALEZ-HONTORIA Y ALLENDESALAZAR: *La casa popular, tema actual de estudio*. «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología» (Madrid), núm. 1 (1974), pp. 137-139. Breve comentario a libros recientes sobre el tema, extensible a todas las épocas.

(41) M^a CARMEN CARLE: *La casa en la Edad Media castellana*. «Cuadernos de Historia de España» (Buenos Aires), LXVII-LXVIII (1982), pp. 165-229.

(42) CARMEN BATLLE: *La casa burguesa en la Barcelona del siglo XIII*. En «La societat barcelonina a la baixa Edat Mitjana» Barcelona, 1983, pp. 9-52. Muestra la existencia de muros de tapial con entramado de madera. La altura de las tapias era, según indica, de 0,90 metros. C. BATLLE: *La ciutat i l'ambient del carrer y Els diferents tipus d'habitatge*. En «Història de Catalunya». Edicions 62. Barcelona, 1988. Vol. III, pp. 403-414.

(43) A. CARRERAS: *El monestir de Santes Creus*. Tesis doctoral inédita, leída en la Universidad de Barcelona, Facultad de Letras de Tarragona. Vol. I, p. 71 del texto mecanografiado.

(44) M. RIU: *Contribution à l'étude des techniques de construction au Moyen-Âge. Parements, modules et outils*. «Techniques et Sources Documentaires» (Aix-en-Provence), Cahier núm. 7 (1985), pp. 53-70, con 110 notas.

medio y cinco, pues las vigas que se apoyan en los muros laterales no suelen alcanzar medidas superiores a los cinco metros, dadas las características del arbolado del cual proceden, siendo mayoritariamente de pino. Cuando en la documentación se habla de casas de «un cuerpo» ésta suele ser su anchura. Pero puede haber viviendas de dos cuerpos y de tres cuerpos, con las correspondientes puertas, con lo cual la anchura de fachada llega a alcanzar los quince metros. Las puertas suelen ser adoveladas y recias. En las fachadas hay pocas aberturas y aún pequeñas hasta el período gótico.

La longitud de los patios rectangulares puede llegar a los nueve metros, pero de los mismos es posible que sólo la mitad esté edificada, reservándose en este caso el resto para corral, huerta, jardín o patio a cielo abierto en el cual se deposita la leña para el fuego, algunas herramientas, instrumental agrícola u otras pertenencias. En tal caso puede haber también en el patio el pozo o la balsa de aguas residuales y el depósito de estiércol, etc.

No debieron diferir mucho del prototipo anunciado, si tenemos en cuenta el grosor de los muros (que suele oscilar entre los 45, los 60 y los 80 centímetros), las viviendas que el abad Ramón, de Santa María de Ripoll, autorizó a los habitantes de la villa de Tossa, en 1187, en la carta de población dada al efecto, en la cual fijaba en cuatro brazas la anchura y seis brazas la longitud de los patios, dado que la braza equivalía a 1,67 metros. Una superficie de 66,93 m² por planta resulta bastante plausible en aquellas fechas.

Dos años antes, en abril de 1185, en la carta de población otorgada por el rey Alfonso I a los habitantes de Vilagrassa, se había estipulado que cada patio destinado a vivienda tendría cuatro hastas o lanzas de anchura por ocho de longitud⁴⁵ y que otro tanto deberían tener los huertos contiguos.

Puig y Cadafalch observó⁴⁶ que era bastante constante en Cataluña la anchura de fachada de unos 25 palmos, o sea unos cinco metros, y que a partir del siglo XIII las casas empezaron a tener saledizos o pisos volados sobre la calle, cubriendo hasta un tercio de ésta, con tabiques en la fachada contruidos con maderos entrecruzados y losas o adobes sobre un recio envigado.

El número de plantas por vivienda, teniendo en cuenta que la mayor parte de las viviendas eran unifamiliares, debió ser de dos, y de tres como mucho, hasta el siglo XIII, no sobrepasando los siete u ocho metros de altura. La mayoría de las casas eran en buena parte de madera hasta el siglo XII (suelos, techos, escaleras, tabiques, puertas y ventanas con sus bastidores, etc...). Los suelos eran de madera, losas, arcilla mezclada con cal; yeso y baldosas en los últimos siglos medievales.

El número de compartimentos o habitaciones por planta solía ser de dos o tres. En la planta baja se hallaba la entrada, con la tienda u obrador, o la cuadra, en la parte anterior, y la bodega o almacén en la posterior, pudiendo hallarse también la cuadra en la parte posterior cuando ésta tenía acceso directo desde una calle inferior. La planta noble solía contar con una ventana geminada o dos en la fachada, la cocina-hogar-comedor y una habitación-dormitorio, y la planta superior podía contar con una o dos habitaciones pequeñas y el almacén para la paja, el forraje y el grano, o consistir en una galería cubierta con arcuaciones. Hubo casas con terraza y las hubo con cubierta a dos vertientes.

En el siglo XII todavía el hogar-cocina y el horno para cocer el pan familiar solían

(45) JOSE M^o FONT Y RIUS: *Cartas de población y franquicia de Cataluña*. CSIC. Madrid-Barcelona, 1969. Vol. I: *Textos*, doc. 176, pp. 243-244: *Quatuor astis in amplitudine et de octo in longitudine similiter*.

(46) J. PUIG Y CADA FALCH: *La casa catalana ...*, cit. nota 39, p. 1045.

hallarse a nivel del suelo, este último sobre una plataforma de obra, encontrándose las primeras chimeneas para canalización de humos, que se generalizarían a partir del siglo XIII. La disposición y forma del hogar fue variando con el tiempo, pasando del hogar central, circular o cuadrado, que pudo constituir un edificio aparte para evitar los incendios en la casa, hasta el hogar lateral adosado a un muro y el hogar de ángulo con chimenea.

Hasta avanzado el siglo XIII muchas viviendas tuvieron la cubierta a una o dos vertientes hecha de paja, ramajes, losas, gleba, barro arcilloso, malhecho o cal, debiendo sustituirse, a partir de entonces, por teja árabe bien cocida, grisácea o anaranjada, sobre recio envigado y con cimeras gruesas y de mayor tamaño, a veces ya vidriadas, preferentemente con vedrío verdoso. Este tipo de cubierta dejaba un desván utilizable, de sección triangular, sobre el último piso. Pero ya hemos indicado que hubo también en el ámbito mediterráneo casas cubiertas con terrazas de suelo envigado y arcillado.

A la casa burguesa urbana, desde el siglo XIII (y en algún caso ya en el XII) se la solía dotar de una torre, a veces dos, más altas, flanqueando por ambos lados la fachada. Dicha torre protectora solía rebasar en un piso el nivel de la fachada y podía tener una terraza por cubierta. No solía faltar, en algunas casas, el palomar, y en otras la galería alta porticada, que servía de mirador, tendedero y secador.

Pueden contribuir a precisar esta somera descripción de la vivienda urbana, con los testimonios arqueológicos, las miniaturas⁴⁷ y los inventarios escritos, particularmente detallados para cuanto se refiera al mobiliario y decoración interior. En la ilustración de la *Cantiga* número 12, por ejemplo, se nos muestra que mediado el siglo XIII todas las casas se hallan cubiertas con tejas curvas, dispuestas en filas alternadas con la canal para arriba y para abajo, siempre a dos vertientes y con tejas cimeras reforzadas por algunos adornos salientes verticales. Los edificios urbanos que nos muestra son de dos pisos y de piedra. En el piso alto aparecen galerías y ventanas geminadas de arco de medio punto, cerrables con porticones de doble vano, algunas con arco de herradura.

A partir del siglo XIII la casa burguesa y el palacete nobiliario urbano tienden a cambiar su disposición interior, construyéndose en torno de un patio, porticado o no, que proporciona la luz indispensable y permite una redistribución del espacio^{47bis}. El patio suele ser enlosado y disponer de cisterna y pozo para recoger y aprovechar el agua de lluvia. Una escalera de piedra, en uno de los ángulos, permite el acceso a la planta noble, donde una galería porticada facilita la relación entre las distintas dependencias: cocina-despensa, comedor con chimenea, estudio y habitaciones principales. En el piso superior suelen distribuirse el resto de habitaciones, y también las del servicio. Este modelo de vivienda, típico de las familias pudientes de los siglos XIV-XV, en el cual la sala-comedor situada en el primer piso sigue constituyendo la pieza principal, pasará a la modernidad.

Los estudios de las viviendas mallorquinas de los siglos XIV y XV hechos por Santiago Sebastián⁴⁸ y por Gabriel Llompart⁴⁹, a partir de las representaciones artísticas

(47) Con respecto a las miniaturas cabe recordar las del Códice T-I-1 del Escorial, de *Las Cantigas* de Alfonso X el Sabio, que contiene 1.262 miniaturas fechables entre 1257 y 1283. Edit. JOSE GUERRERO LOVILLO: *Las Cantigas. Estudio arqueológico de sus miniaturas*. CSIC. Madrid, 1949. 435 pp. 212 láms. Quien examina, entre otros temas, la ciudad (pp. 227-229), la calle (pp. 230-232), las fachadas de las casas (pp. 232-236), las plazas (pp. 236-237), los interiores (pp. 237-238), palomares (pp. 238-240), bodegas (p. 240), letrinas (pp. 240-241), murallas, torres y puertas de acceso a la ciudad (pp. 244-254).

(47 bis) ELOY BENITO RUANO: *Obras en una casa toledana en el siglo XV*. «Toletum» (Toledo, 1972), pp. 151-154.

(48) SANTIAGO SEBASTIAN: *Aspectos urbanísticos de Palma de Mallorca en la Edad Media*. «D'Art» (Barcelona), núm. 1 (1972), pp. 77-86.

(49) GABRIEL LLOMPART: *La pintura medieval mallorquina. Su entorno cultural y su iconografía*. Luis Ripoll Editor. Palma de Mallorca, 1977. 4 vols. Vol. I, pp. 227-253.

de las mismas y de inventarios notariales, proporcionan detalles valiosos: sobre las ventanas dobles y triples (con dos parteluces y arcos trilobulados), los miradores y galerías altas cubiertas con pilarcillos, las dos cocinas y la despensa, y la aparición del escritorio, la capilla y el reservado o letrina; así como sobre los artesonados con vigas trabajadas y pintadas ya con escudos heráldicos, ya con escenas de la vida cotidiana, ya con seres fantásticos.

El estudio de aspectos o detalles concretos deja aún bastante que desear. Aunque fue escrita en 1926, para las techumbres y artesonados todavía es útil la obra de José F. Ráfols⁵⁰, más completa para el ámbito catalán que para el islámico. La construcción en madera, generalizada en toda Europa hasta el siglo XIII, cabe atisbarla en algunas representaciones gráficas, así por ejemplo en sendas vigas del techo de la catedral de Teruel, en las que se muestra a los obreros talando árboles con el hacha, y aserrando los troncos para formar los tablones con la sierra de doble mano.

La casa hispano-musulmana

La casa hispano-musulmana, modelada sobre la vivienda tradicional mediterránea con patio central a cielo abierto, dotado de pozo o alberca, y las habitaciones dispuestas a su alrededor, ha sido objeto de un coloquio⁵¹ y una publicación⁵² en que se resumen sus características.

De hecho existen distintos tipos de vivienda en el mundo rural y en los núcleos de población islámicos. La edición del Coloquio de la Casa de Velázquez reúne referencias a las casas rurales y urbanas en Andalucía Oriental (Marie-Christine Delaigue), en la depresión de Guadix-Baza (Maryelle Bertrand) de los períodos almohade y protonazarí; en el País Valenciano (Josep Torró y Josep Ivars, vivienda rural mudéjar y morisca), en Tetuán (Elarbí Erbatí), en Pechina, Almería (Francisco Castillo Galdeano), en la ciudad hispano-musulmana de Vascos, Toledo (Ricardo Izquierdo Benito), en Sétif (Aicha-Azziza Amamra y Elizabeth Fentress); en Cieza, Murcia (Julio Navarro); en "El Castillejo", Los Guájares, Granada (M. Bertrand, P. Cressier, A. Malpica, G. Rosselló-Bordoy), ejemplos de vivienda nasrí y morisca en Andalucía Oriental (P. Cressier y otros), casas rurales de Shark al-Andalus (André Bazzana), viviendas en Lérida musulmana (Ana Lorient), la casa de época almorávide del subsuelo del Museo de Mallorca (M. Riera Frau, G. Rosselló Bordoy, N. Soberats Sgreras), la vivienda islámica en la ciudad de Valencia (J. Pascual, Javier Martí, J. Blasco y otros), el barrio de viviendas de la alcazaba de Málaga (Rafael Puertas Tricas) y las viviendas domésticas de la Alhambra de Granada (Jesús Bermúdez López). En todos estos trabajos se recoge buena parte de la bibliografía más útil sobre el tema.

Nosotros mismos, en ocasión de excavar la población de la plataforma superior del Cerro de Marmuyas (Comares, Málaga), en 1978 observamos la diferenciación existente entre las viviendas de los barrios periféricos y las del centro de la población. Mientras éstas eran espaciosas y tenían una alberca central y un patio porticado, cubierto con tejas curvas blanqueadas con cal en la parte del saledizo y pavimentado con losetas de esquis-

(50) JOSE F. RAFOLS: *Techumbres y artesonados españoles*. Ed. Labor (Biblioteca de Iniciación Cultural). Barcelona, 1945. 109 pp. con 22 figs. y 77 láms.

(51) *La maison hispano-musulmane. Apports de l'archéologie. Colloque*. Casa de Velázquez. Madrid, 6-7 mars. 1989. Con participación de diversos especialistas sobre la vivienda rural y urbana y el hábitat troglodítico, en particular arqueólogos en activo.

(52) *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*. Patronato de la Alhambra y Generalife. Casa de Velázquez. Museo de Mallorca. Granada, 1990. 376 pp. con ils.

to verdoso, a cuyo alrededor se extendían las habitaciones, posiblemente a un solo nivel, las casas periféricas eran mucho más pequeñas y sencillas, sin patio, con dos habitaciones a distinto nivel, la de fachada (a la que daba la única puerta de acceso) más baja, con el hogar en el suelo, y la posterior, algo más elevada, destinada a almacén y dormitorio, con el silo excavado en el subsuelo rocoso hacia la parte central de la estancia.

Elementos de la vida cotidiana

A pesar de las numerosas excavaciones realizadas carecemos todavía de buenos repertorios de los elementos materiales que facilitaron la vida cotidiana de las gentes, tales como clavos, llaves, cerrojos, cerraduras, baldas, vástagos, bisagras, hebillas, placas de cinturón, alfileres, botones, anillos, pendientes, herraduras, estribos, espuelas, frenos, puntas de dardo, flecha o lanza, armas, cuchillos, espadas, tijeras y cizallas, y otros muchos útiles de hierro y metal, sin olvidar romanas, balanzas, pesas y monedas, u otros muchos objetos de piedra (desde los molinos de mano a la piedra de afilar), o de hueso y madera como los dados (no por prohibidos menos deseados), peines, mangos... y de cerámica, vidrio, tejido y cuero, como el calzado.

Poco a poco los catálogos de exposiciones y museos, y los inventarios de hallazgos que suelen acompañar las memorias de excavaciones, van llenando este vacío⁵³. Pero, hoy por hoy, es preciso recurrir a bibliografía extranjera cuando se trata de identificar muchas piezas y de situarlas en su marco cronológico.

Hasta que poseamos buenos repertorios de materiales arqueológicos propios no podremos reconstruir en sus menores detalles - desde las creencias y prácticas religiosas hasta los juegos - la vida en los villorrios medievales hispánicos, y no podremos sentirnos medianamente satisfechos.

* * *

Los objetivos de un estudio arqueológico de los núcleos de poblamiento podrían ir todavía un poco más lejos. Deberían tratar de examinar las fases de la evolución del poblamiento señalando, por ejemplo, si de una fase de poblamiento disperso, al finalizar la Antigüedad, se pasó a otra de poblamiento concentrado, acentuada hasta el siglo XIV, para volver luego a predominar la población dispersa en núcleos unifamiliares. Estructuras de viviendas y poblados, y objetos del menaje de la vida diaria, no lo son todo, pero sí que para empezar representan ya mucho. Y por ahora no cabe pensar en abarcarlo todo. Debemos dejar algo para las generaciones venideras⁵⁴.

(53) Ver a título de simple ejemplo: *Un village au temps de Charlemagne*. Ministère de la Culture. Editions de la Réunion des Musées Nationaux. París, 1988. 357 pp.

(54) La ocasión de reimprimir el texto de esta intervención nos ha permitido añadir aquí las referencias bibliográficas de trabajos nuestros que completan aspectos estudiados entre 1990 y 2000, y a su vez incluyen la bibliografía de otros autores referente al tema de esta ponencia. -M. RIU: *L'arqueologia medieval a Catalunya*. Els llibres de la frontera (Coneguem Catalunya, núm. 28). Barcelona, 1989. 184 pp. con 62 ils. y 68 notas. Síntesis del tema. -*Talleres y hornos de alfareros de cerámica gris en Cataluña*, "Publications de la Casa de Velázquez" (Série archéologique, XIII). Madrid, 1990, pp. 105-115, con 5 figs. - *Situació de l'arqueologia medieval a les dues vessants del Pirineu*. "Actes del 1er. i 2on. curs d'Arqueologia d'Andorra 1988-1989". Patrimoni Artístic Nacional. Andorra, 1991, pp. 9-11, comparación con los trabajos realizados en Francia. -*Nuevas bases para el estudio de la Reconquista, la Repoblación y la reorganización del territorio en Cataluña (s. IX al XV)*. "Actas del Colquio de la V Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Medievales, Jaca 1988. Zaragoza, 1991, pp. 41-54. -*Some models of dispersed and nucleated settlements in Medieval Catalonia*. "Medieval Europe 1992", York, 1992, vol.

8, pp. 167-173. –*Materiales de hierro del despoblado medieval de Marmuyas*. “Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas” (Universidad de Granada), XVII (1992 [1994]), pp. 57-80, con 12 láms. Inventario de objetos metálicos. –*Testimonios arqueológicos sobre poblamiento del valle del Duero*. Fundación Sánchez Albornoz. Ávila-León, 1995, pp. 81-102. –*La arqueología medieval en la España Cristiana. Estado de la cuestión*. “Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana” (Palma de Mallorca), LIII (1997), pp. 7-26, con 93 notas. –*Aportación de la Arqueología Medieval a la Historia de España*. En “La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico 1968-1998” [XXV Semana de Estudios Medievales, Estella julio 1998]. Pamplona, 1999, pp. 403-429 con 42 notas. –*Excavaciones en el Castelló Sobirà de Sant Miquel de la Vall (Municipio de Gavet de la Conca, comarca de Pallars Jussà, provincia de Lérida)*. “Carlos Alberto Ferreira de Almeida, in Memoriam...” Universidade do Porto, Porto (Portugal), 1999, vol. II, pp. 275-287. Síntesis de los trabajos realizados en este despoblado compuesto de iglesia, viviendas, dos necrópolis y una fortaleza. –*La ciudad en el ámbito mediterráneo durante el cambio de milenio*. “Actas del III Curso sobre la Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII” (Aguilar de Campoo, 28-31 julio 1999). “Codex Aquilarensis” (Aguilar de Campoo), núm. 15 (1999), pp. 227-249.